

Pedro Manuel Alcolado Menéndez: remembranza. (1948-2017)

Por: Aida C. Hernández- Zanuy

Graduado en Licenciatura en Ciencias Biológicas, en la especialidad de Biología Marina en la Universidad de La Habana en 1971, comenzó su vida laboral en el año 1972 en el Instituto de Oceanología, entonces perteneciente a la Academia de Ciencias de Cuba, donde aún trabajaba en el momento de su deceso. Obtuvo el Grado Científico de Doctor en Ciencias Biológicas en la Academia de Ciencias de la URSS en el año 1980, iniciándose con él uno de los primeros estudios sobre organismos asociados a los fondos marinos conocidos como "bentos marino", el estudio taxonómico, sistemático y biogeográfico de las esponjas marinas de Cuba. A partir de entonces Pedro continuó una ascendente y brillante carrera como biólogo marino promoviendo la formación y desarrollo de numerosos biólogos marinos dentro y fuera de Cuba. En sus inicios como investigador en el Instituto de Oceanología formó un sólido grupo de trabajo de investigación sobre el bentos marino en Cuba, que durante diez años estuvo bajo su dirección científica y administrativa. En esos años orientó, estimuló, capacitó y guió numerosas investigaciones sobre la biodiversidad marina y costera de Cuba, principalmente sobre grupos de organismos bentónicos marinos como gorgonáceos, poliquetos, anémonas, hidrozoos, crustáceos, ascidias, moluscos, macroalgas, fanerógamas, equinodermos y corales, entre otros; no sólo desde el punto de vista del conocimiento taxonómico sino también de su ecología, siendo pieza clave en la capacitación para el estudio ecológico de nuestros mares a nivel nacional.

Pedro participó y promovió la realización de numerosas acciones de colaboración internacional para el estudio de la vida marina en Cuba y en otras partes del mundo. Fue parte del equipo de científicos que participaron en la prospección del bentos profundo de Cuba a bordo del BIC "Rift" y del minisumergible "Argus", y años después a bordo del Buque de Investigaciones Científicas Seward Johnson del Harbor Branch Oceanographic Institution que le permitió estudiar las esponjas de aguas profundas del Sur de Cuba con el sumergible Johnson-Sea-Link II. Durante su vida laboral Pedro trabajó en muy diversas investigaciones entre las que se encuentran el control de organismos marinos incrustantes; la cría, biología y ecología del cobo (concha reina); el cultivo de esponjas comerciales, los efectos de la contaminación de la Bahía de La Habana sobre el bentos sésil de los arrecifes coralinos y en un gran número de investigaciones dirigidas al conocimiento de la ecología de los arrecifes coralinos y sus ecosistemas marinos asociados, las praderas de pastos marinos y los manglares. Fue un incansable defensor de la sostenibilidad ambiental y de trabajar por el uso de los recursos marinos y costeros intercambiando de manera intensa sus conocimientos con los pobladores de las comunidades costeras.

La participación de Pedro fue esencial en estudios de caracterización de la plataforma insular cubana, en el estudio integral del Golfo de Batabanó en Cuba, una de las zonas más importantes para la pesca comercial de escamas y de langosta espinosa. También colaboró y participó en investigaciones realizadas durante años entre el Instituto de Oceanología e instituciones del Ministerio de Salud Pública y de la Universidad de la Habana en la búsqueda y prospección de sustancias bioactivas a partir de esponjas marinas. Fue precursor y ferviente defensor de los conceptos ambientalistas y del rol de la integración en la búsqueda, a veces bien complejas, de soluciones para la protección de nuestros ecosistemas. No pocas veces se enfrentó con vehemencia a imposiciones erróneas para encontrar la viabilidad que se requería en cada caso.

La amplia capacidad y visión holística de Pedro lo hicieron pieza clave en la concepción de investigaciones integrales realizadas en la zona marina y costera de Cuba como la desarrollada por veinte años en el Archipiélago Sabana Camagüey. Pedro fue uno de los creadores del primer proyecto generado entre el Fondo de Naciones Unidas (GEF) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para la conservación y el desarrollo sostenible de una de las zonas de

nuestra plataforma insular poseedora de una gran belleza paisajística y elevados valores de su biodiversidad marina y costera en buen estado de conservación: el Archipiélago Sabana-Camagüey. A partir de la ejecución exitosa de este primer proyecto titulado “Protección de la biodiversidad y el desarrollo sostenible en el Archipiélago Sabana- Camagüey” se generaron otros dos proyectos donde Pedro continuó fungiendo como uno de sus principales asesores científicos.

Estas investigaciones realizadas entre numerosas instituciones cubanas durante 20 años, ha permitido que Cuba cuente hoy con un creciente turismo en esta zona y con personal altamente capacitado en los territorios involucrados, en los cuales Pedro fue un incansable formador de personal para trabajar en aras del desarrollo sostenible utilizando el Manejo Integrado Costero como herramienta indispensable para el desarrollo en zonas de elevada sensibilidad ecológica. Su visión integradora multi-disciplinaria y multi-institucional se hizo palpable con la ejecución de este proyecto, cuyos resultados constituyen la semilla para su generalización a otras zonas del país. Su buen estado de salud general, a pesar de sus limitaciones auditivas le permitieron bucear casi hasta el final de su vida no sólo en los mares cubanos, sino también de en otros mares del mundo como los de Brasil, Guadalupe y Vietnam, entre otros muchos de los países que visitó. El buceo científico fue una actividad que lo acompañó siempre y le permitió obtener sus propias muestras e información con gran placer y profesionalismo.

Durante años Pedro fue formando personal en toda Cuba para la evaluación del estado de conservación de los arrecifes coralinos. Organizó y consolidó un grupo de investigadores para el diagnóstico, evaluación y monitoreo de los arrecifes coralinos e implementó una Red de Voluntarios de Alerta Temprana de Blanqueamiento Coralino con cuya información evaluó el comportamiento de este indicador de impacto de cambio climático en los arrecifes de coral de Cuba todos los años desde el 2003 hasta el 2016. Promovió la implementación de la red en otras zonas de Caribe y capacitó numerosas personas para que los países lograran implementar este importante instrumento de trabajo.

Fue un activo participante en los intercambios a través de la web sobre los arrecifes coralinos manteniendo un constante e incansable comunicación con los más reconocidos especialistas de coral a nivel internacional. Su prolija actividad como investigador lo llevó en pocos años a ser conocido y reconocido en muchos países, no sólo de nuestra región sino de prestigiosas instituciones afines siendo invitado con frecuencia a presentar Conferencias Magistrales en Congresos y eventos científicos de gran importancia. Gracias a ello fundamentalmente, sus viajes de trabajo al extranjero fueron muchos, y los disfrutaba a plenitud. Sobre ello decía: “como buen Tauro que soy me gusta disfrutar una buena mesa y un buen vino”. Los que tuvimos la dicha de compartir tantos años a su lado, en buenas y malas mesas, en las cocinas aceitosas de nuestras embarcaciones o en restaurantes de lujo sabemos que disfrutaba con vehemencia en ambas situaciones, tanto como disfrutaba cocinando e inventando recetas como su conocida “sopa de coca cola” o cocinando en casa principalmente para su esposa y compañera de toda la vida, Carmencita, a quien se consagró sus últimos años con un constante desasosiego entre los dos grandes amores de su vida: su esposa y la ciencia.

Pedro fue un miembro entusiasta del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología (CYTED) participando activamente en las redes gestadas y coordinadas desde el Instituto de Oceanología de Cuba, “Evaluación integral de la biodiversidad en los ecosistemas marinos y costeros de Cuba” (BIODIVMAR 2010-2013) y “Adaptación Basada en Ecosistemas para la gestión sostenible de los recursos marinos y costeros del Caribe” (Caribero S.O.S. 2013-2017). En ambas redes Pedro trabajó como Jefe del Grupo de Cuba y como co-editor de algunos de los libros digitales producidos de forma conjunta como resultado del trabajo de intercambio y colaboración internacional que estas redes generaron en la región iberoamericana. Su última Conferencia

Magistral la impartió en el Foro Iberoamericano sobre Ecosistemas Marinos Saludables y Adaptación Basada en Ecosistemas, de la RED CYTED Carlbero, celebrado en el Hotel Gran Porto Real de Playa del Carmen del 26 al 30 de noviembre de 2016. Pedro nos dejó un amplio legado científico de gran valor nacional e internacional en más de 190 publicaciones, libros e informes y más de cien ponencias en diferentes eventos nacionales y en el extranjero.

Fue editor de la Revista Serie Oceanológica y la Revista de Ciencias Marinas y Costeras de Costa Rica, Asesor Regional de la iniciativa "Atlantic and Gulf Reef Assessment" del Rosensthiel School of Marine and Atmospheric Sciences de la Universidad de Miami, Miembro de la Academia de Ciencias de Cuba y Miembro del IUCN del grupo de Manejo de Ecosistemas Costeros. Por la relevancia de su trabajo científico recibió diversos reconocimientos entre los que se destacan que su biografía fue publicada en la Edición 26 (1998) en el Diccionario Internacional de Biografías de Cambridge, Inglaterra ("Whoiswho"); recibió entre otras la Medalla XXX Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba, Medalla de la Orden Carlos J. Finlay del Consejo de Estado de Cuba y varios Premios Academia de Ciencias de Cuba, entre los que se destaca el recibido en el año 2015 por su participación en el Resultado del Proyecto "Impacto del cambio climático y medidas de adaptación en Cuba" que fue también Premio Especial CITMA por su impacto ambiental. Obtuvo también el Premio Nacional de Ciencias del Mar por la obra de toda la vida que otorga el Comité Oceanográfico Nacional de Cuba. La comunidad de científicos dedicados a las Ciencias del Mar siempre tendremos la colaboración de nuestro querido Pedro, aunque no nos acompañe físicamente, su obra seguirá viviendo en cada una de las investigaciones científicas y en el quehacer diario de los que trabajamos cada día por el desarrollo sostenible de nuestro país, insular, fuertemente amenazado por el incremento del nivel del mar y otros posibles impactos asociados al cambio climático, bloqueado y con escasos recursos naturales pero cuidado y protegido por el mar y por los hombres de ciencias que luchan por mantener la salud de ese, nuestro mar, con el mismo compromiso científico y patriótico que nos enseñó Pedro.